Salesianos
ARGENTINANORTE

Subsidio para la Adoración Eucarística por las vocaciones

VALDOCCO vive

FORMULARIOS PARA LA
ADORACIÓN EUCARISTÍA
POR LAS VOCACIONES

ESQUEMA 1
LA LLAMADA DE DIOS

CANTO DE EXPOSICIÓN: *"HACIENDOTE PAN"*

Se entona el canto mientras todos se arrodillan y el ministro coloca el Santísimo Sacramento en la custodia para exponerlo sobre el altar.

Cuando se termina el canto de exposición se hace un momento de silencio. Luego el celebrante pronuncia la oración inicial.

Escuchar la canción

ORACIÓN DE ADORACIÓN

Celebrante: Mira, Señor,
las oraciones de tu pueblo
congregado aquí en tu presencia;
por este sacramento de amor,
haz madurar las semillas
que Tú has sembrado
en el campo de tu Iglesia;
a fin de que sean muchos los que elijan
servirte en sus hermanos y hermanas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén

Se hace un momento de silencio. Sigue la liturgia de la Palabra.

LECTURA BÍBLICA

Habla, Señor, que tu siervo te escucha

1 Sam 3, 1-10

Lectura del primer libro de Samuel

En los tiempos en que el joven Samuel servía al Señor a las órdenes de Elí, la palabra de Dios se dejaba oír raras veces y no eran frecuentes las visiones.

Los ojos de Elí se habían debilitado y ya casi no podía ver. Una noche, cuando aún no se había apagado la lámpara del Señor, estando Elí acostado en su habitación y Samuel en la suya, dentro del santuario donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y éste respondió: "Aquí estoy". Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?" Respondió Elí: "Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte". Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?" Respondió Elí: "No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte".

Aún no conocía Samuel al Señor, pues la palabra del Señor no le había sido revelada. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?"

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven y dijo a Samuel: "Ve a acostarte, y si te llama alguien, responde: 'Habla, Señor; tu siervo te escucha' ". Y Samuel se fue a acostar.

De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes: "Samuel, Samuel". Éste respondió: "Habla, Señor; tu siervo te escucha".

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Salmo 15

R. **Tú, Señor, eres mi herencia.**

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: “Tú eres mi bien”.
El Señor es la parte de mi herencia y mi copa;
mi suerte está en tu mano. *R.*

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. *R.*

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. *R.*

REFLEXIÓN

Christus Vivit 248.250-252

La palabra "vocación" puede entenderse en un sentido amplio, como llamado de Dios. Incluye el llamado a la vida, el llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad, etc. Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros.

Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (*Jn* 21,16). Es decir: ¿Me quieres como amigo? La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad.

Y si fuera necesario un ejemplo contrario, recordemos el encuentro-desencuentro del Señor con el joven rico, que nos dice claramente que lo que este joven no percibió fue la mirada amorosa del Señor (cf. *Mc* 10,21). Se fue entristecido, después de haber seguido un buen impulso, porque no pudo sacar la vista de las muchas cosas que poseía (cf. *Mt* 19,22). Él se perdió la oportunidad de lo que seguramente podría haber sido una gran amistad. Y nosotros nos quedamos sin saber lo que podría haber sido para nosotros, lo que podría haber hecho para la humanidad, ese joven único al que Jesús miró con amor y le tendió la mano.

Porque «la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una *historia de vida* que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada "en la nube" esperando ser descargada, ni una "aplicación" nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un "tutorial" con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es *una invitación a formar parte de una historia de amor*que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse».

SILENCIO

Es recomendable dejar un momento de silencio para dejar resonar la Palabra y la reflexión. Luego el celebrante inicia la oración de intercesión.

CANTO: "TODO EN MI COBRA SENTIDO POR TU AMOR" *(OPCIONAL)*

Escuchar la canción

PRECES Y PADRENUESTRO

Celebrante: Dios elige a aquellos a quienes Él quiere. Oremos al Señor para que envíe trabajadores a sus campos:

Todos: ***Señor, confiamos en ti***

Lector: Así como llamaste a Abraham para ser padre de muchas naciones, inspira a muchos jóvenes a responder a tu llamada. Oremos.

T: ***Señor, confiamos en ti***

L: Así como llamaste a Aarón para servirte en tu templo, llama a los hombres para que sirvan a tu Iglesia en la imagen de Cristo.

T: ***Señor, confiamos en ti***

L: Así como hablaste para despertar a Samuel con tu llamada, abre los oídos de tus elegidos.

T: ***Señor, confiamos en ti***

L: Así como Eliseo fue ungido por el profeta Elías, dales a los que llamas fuerza para seguirte con fidelidad.

T: ***Señor, confiamos en ti***

L: Así como llamaste a los Apóstoles para ser embajadores de Cristo, envíanos predicadores fervientes para fortificar nuestros espíritus.

T: ***Señor, confiamos en ti***

C: Señor Dios, refugio y fortaleza nuestra,
escucha las oraciones de tu Iglesia
y concédenos, por tu bondad,
lo que pedimos con fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
T: Amén

C: Ya que Por Jesús somos hijos de Dios, digamos confiados:

T: Padre nuestro…

CÁNTICO EUCARÍSTICO: *"ALMA DE CRISTO"*

Después del Padre Nuestro, el celebrante se arrodilla enfrente del altar, delante del Santísimo Sacramento. Mientras se arrodilla se entona el canto eucarístico mientras se inciensa el Santísimo Sacramento. Cuando se termina el himno, el celebrante se pone de pie y dice:

Escuchar la canción

Oremos.
Señor, Dios nuestro,
enséñanos a vivir en nuestros corazones
el misterio de la Pascua de tu Hijo,
por el cual, Tú redimiste al mundo.
Cuida amorosamente los regalos de gracia
que por tu amor hemos recibido
y llévalos a su culminación
en la gloria del cielo.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

T: Amén.

BENDICIÓN

Una vez dicha la oración, el celebrante toma el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y, sin decir nada, traza la señal de la cruz con la custodia.

ACLAMACIONES FINALES

Luego el celebrante dice las Alabanzas al Santísimo Sacramento, que a la vez son repetidas por la asamblea.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sagrado Corazón.
Bendita sea su preciosa Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e inmaculada concepción.
Bendita sea su gloriosa asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

CANTO FINAL: *"BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS"*

Mientras se entona el canto final el celebrante saca el Santísimo Sacramento de la custodia y lo reserva en el sagrario.

Escuchar la canción

ESQUEMA 2
TESTIGOS Y MISIONEROS

CANTO DE EXPOSICIÓN: *"QUÉDATE AQUÍ"*

Se entona el canto mientras todos se arrodillan y el ministro coloca el Santísimo Sacramento en la custodia para exponerlo sobre el altar.

Cuando se termina el canto de exposición se hace un momento de silencio. Luego el celebrante pronuncia la oración inicial.

Escuchar la canción

ORACIÓN DE ADORACIÓN

Celebrante: Oh Jesús, Pastor de las almas,
que has llamado a los apóstoles
para hacerlos pescadores de hombres:
atrae hacia ti
las almas generosas de los jóvenes,
para hacerlos discípulos tuyos;
hazlos partícipes de tu sed de redención universal,
por la cual renuevas cada día tu sacrificio.
Abre los horizontes del mundo entero
donde las necesidades de tantos hermanos
piden cercanía y fraternidad;
para que alimentados con tu Palabra y tu Cuerpo sacramentado,
y respondiendo a tu llamada,
prolonguen aquí abajo tu misión,
edifiquen tu cuerpo místico, que es la Iglesia,
y sean sal de la tierra y luz del mundo.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

Se hace un momento de silencio. Sigue la liturgia de la Palabra.

LECTURA BÍBLICA

Ustedes son la luz del mundo

Lectura del evangelio según san Mateo Mt 5,13-16

Jesús dijo a sus discípulos:
Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres.
Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña.
Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa.
Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.

Palabra del Señor.

SALMO 95, 1-3. 7-8a. 9-10a

R. *¡Anuncien entre los pueblos las maravillas del Señor!*

Canten al Señor un canto nuevo,
cante al Señor toda la tierra;
canten al Señor, bendigan su Nombre. R.

Día tras día, proclamen su victoria.
Anuncien su gloria entre las naciones,
y sus maravillas entre los pueblos. R.

Aclamen al Señor, familias de los pueblos,
aclamen la gloria y el poder del Señor;
aclamen la gloria del nombre del Señor. R.

Adoren al Señor al manifestarse su santidad:
¡que toda la tierra tiemble ante él!
Digan entre las naciones: «¡el Señor reina!» R.

REFLEXIÓN *Christus Vivit* 253.255-257

Quisiera detenerme ahora en la vocación entendida en el sentido preciso del llamado al servicio misionero de los demás. Somos llamados por el Señor a participar en su obra creadora, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que recibimos. Tu vocación no consiste sólo en los trabajos que tengas que hacer, aunque se expresa en ellos. Es algo más, es un camino que orientará muchos esfuerzos y muchas acciones en una dirección de servicio. Por eso, en el discernimiento de una vocación es importante ver si uno reconoce en sí mismo las capacidades necesarias para ese servicio específico a la sociedad.
Esto da un valor muy grande a esas tareas, ya que dejan de ser una suma de acciones que uno realiza para ganar dinero, para estar ocupado o para complacer a otros. Todo eso constituye una vocación porque somos llamados, hay algo más que una mera elección pragmática nuestra. Es en definitiva reconocer para qué estoy hecho, para qué paso por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para mi vida. Él no me indicará todos los lugares, los tiempos y los detalles, que yo elegiré prudentemente, pero sí hay una orientación de mi vida que Él debe indicarme porque es mi Creador, mi alfarero, y necesito escuchar su voz para dejarme moldear y llevar por Él. Entonces sí seré lo que debo ser, y seré también fiel a mi propia realidad.
Para cumplir la propia vocación es necesario desarrollarse, hacer brotar y crecer todo lo que uno es. No se trata de inventarse, de crearse a sí mismo de la nada, sino de descubrirse a uno mismo a la luz de Dios y hacer florecer el propio ser: «En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación». Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás. El asunto no es sólo hacer cosas, sino hacerlas con un sentido, con una orientación. Al respecto, san Alberto Hurtado decía a los jóvenes que hay que tomarse muy en serio el rumbo: «En un barco al piloto que se descuida se le despide sin remisión, porque juega con algo demasiado sagrado. Y en la vida ¿cuidamos de nuestro rumbo? ¿Cuál es tu rumbo? Si fuera necesario detenerse aún más en esta idea, yo ruego a cada uno de ustedes que le dé la máxima importancia, porque acertar en esto es sencillamente acertar; fallar en esto es simplemente fallar».

SILENCIO

Es recomendable dejar un momento de silencio para dejar resonar la Palabra y la reflexión. Luego el celebrante inicia la oración de intercesión.

CANTO: *"TU MODO"* (*OPCIONAL*)

Escuchar la canción

PRECES Y PADRENUESTRO

Celebrante: Señor Jesús, movido por tu inmenso amor estás presente entre nosotros oculto bajo las especies del pan eucarístico: queremos poner en tus manos todo lo que somos y tenemos. Venimos a pedirte, en espíritu de profunda súplica, por el mundo, por todas las vocaciones: envía obreros para que cosechen lo que Tú mismo has sembrado en el corazón de las personas

Todos: ***Envía, Señor, obreros a tu mies***

Lector: Los hombres y mujeres consagrados dejan todo para seguirte, viviendo los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, siendo así testimonio de tu presencia sanadora y liberadora en medio del mundo. Por eso te pedimos sigas suscitando estas vocaciones en el seno de tu iglesia

T: ***Envía, Señor, obreros a tu mies***

L: Los misioneros y misioneras, en los lugares más remotos de la tierra, a veces en medio de la persecución y con riesgo de sus vidas, predican tu Evangelio a quienes todavía no han oído hablar de ti. Fortalécelos en su misión, sostenlos en las dificultades para que sigan siendo alegres testigos de tu Resurrección en todos los rincones de la tierra donde sean enviados

T: ***Envía, Señor, obreros a tu mies***

L: Inspira y ayuda, Señor, a los sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que trabajan en los seminarios y en las casas de formación para que colaboren en la formación de los nuevos sacerdotes, consagradas y consagrados que la iglesia necesita para que con nuevo ardor misionero se anuncie la Buena Noticia en una misión permanente.

T: ***Envía, Señor, obreros a tu mies***

L: La mies es mucha. Los obreros son pocos.

T: ***Envía, Señor, obreros a tu mies***

L: Tú que te compadeciste de las multitudes que carecían de Pastor.

T: **E*nvía, Señor, obreros a tu mies***

L: A los jóvenes que sienten tu llamada d

T: **Envía*, Señor, obreros a tu mies***

C: Ya que Por Jesús somos hijos de Dios, digamos confiados:

T: Padre nuestro…

CÁNTICO EUCARÍSTICO *"YO SOY EL CAMINO FIRME"*

Después del Padre Nuestro, el celebrante se arrodilla enfrente del altar, delante del Santísimo Sacramento. Mientras se arrodilla se entona el canto eucarístico mientras se inciensa el Santísimo Sacramento. Cuando se termina el himno, el celebrante se pone de pie y dice:

Escuchar la canción

Oremos.
Señor Dios nuestro, tú nos diste
el verdadero pan bajado del cielo,
concédenos que, fortalecidos por la eficacia
de este alimento espiritual,
vivamos siempre en ti,
anunciemos tu amor a los hermanos
y resucitemos gloriosos
en el último día.
Por Jesucristo nuestro Señor.

T: Amén.

BENDICIÓN

Una vez dicha la oración, el celebrante toma el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y, sin decir nada, traza la señal de la cruz con la custodia.

ACLAMACIONES FINALES

Luego el celebrante dice las Alabanzas al Santísimo Sacramento, que a la vez son repetidas por la asamblea.

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque Tú has creado el universo;
porque por tu voluntad,
lo que no existía fue creado.
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado,
y con tu Sangre compraste para Dios,
hombres de toda raza, lengua y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.
Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

CANTO FINAL

Mientras se entona el canto final el celebrante saca el Santísimo Sacramento de la custodia y lo reserva en el sagrario.

Escuchar la canción

ESQUEMA 3
LA DISPONIBILIDAD

CANTO DE EXPOSICIÓN: *"VINE ADORARTE"*

Se entona el canto mientras todos se arrodillan y el ministro coloca el Santísimo Sacramento en la custodia para exponerlo sobre el altar.

Cuando se termina el canto de exposición se hace un momento de silencio. Luego el celebrante pronuncia la oración inicial.

Escuchar la canción

ORACIÓN DE ADORACIÓN

Celebrante: Señor Jesús,
tú que prometiste «yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo»
y lo has cumplido haciéndote pan de Vida.
Creemos firmemente que estás presente en este sacramento.
Por eso venimos a adorarte y reconocerte como Señor de nuestra vida;
ponemos todo nuestro ser en tus manos,
para que nos transformes,
nos fortalezcas
y nos bendigas.
Danos la gracia de encontrarnos contigo
y colma nuestro corazón con tu gracia y tu amor.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

Se hace un momento de silencio. Sigue la liturgia de la Palabra.

LECTURA BÍBLICA

Tu irás adonde Yo te envíe

Lectura del libro del profeta Jeremías 1, 4-9

La palabra del Señor llegó a mí en estos términos:

«Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones.»
Yo respondí: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven.»
El Señor me dijo: «No digas: "Soy demasiado joven", porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene.

No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor-.»

El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo mis palabras en tu boca.»

Palabra de Dios.

SALMO 39, 2. 4ab. 7-10. 12

R. *¡Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad!*

Esperé confiadamente en el Señor:
él se inclinó hacia mí
y escuchó mi clamor.
Puso en mi boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios. R.

Tú no quisiste víctima ni oblación;
pero me diste un oído atento;
no pediste holocaustos ni sacrificios,
entonces dije: «Aquí estoy.» R.

«En el libro de la Ley está escrito
lo que tengo que hacer:
yo amo, Dios mío, tu voluntad,
y tu ley está en mi corazón.» R.

Proclamé gozosamente tu justicia
en la gran asamblea;

no, no mantuve cerrados mis labios,
tú lo sabes, Señor. R.

Y tú, Señor, no te niegues
a tener compasión de mí;
que tu amor y tu fidelidad
me protejan sin cesar. R.

REFLEXIÓN

Christus Vivit 283-286
Cómo discernir tu vocación

Una expresión del discernimiento es el empeño por reconocer la propia vocación. Es una tarea que requiere espacios de soledad y silencio, porque se trata de una decisión muy personal que otros no pueden tomar por uno: «Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios».
Este silencio no es una forma de aislamiento, porque «hay que recordar que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Sólo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente […]. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos».
Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias preguntas. No hay que empezar preguntándose dónde se podría ganar más dinero, o dónde se podría obtener más fama y prestigio social, pero tampoco conviene comenzar preguntándose qué tareas le darían más placer a uno. Para no equivocarse hay que empezar desde otro lugar, y preguntarse: ¿me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades? Inmediatamente siguen otras preguntas: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad? Luego siguen otras muy realistas: ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas?
Estas preguntas tienen que situarse no tanto en relación con uno mismo y sus inclinaciones, sino con los otros, frente a ellos, de manera que el discernimiento plantee la propia vida en referencia a los demás. Por eso quiero recordar cuál es la gran pregunta: «Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: "Pero, ¿*quién* soy yo?". Y tú puedes preguntarte

quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: "¿*Para quién* soy yo?"». Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros.

SILENCIO

Es recomendable dejar un momento de silencio para dejar resonar la Palabra y la reflexión. Luego el celebrante inicia la oración de intercesión.

CANTO: "ANTES DE QUE TE FORMARAS" *(OPCIONAL)*

Escuchar la canción

PRECES Y PADRENUESTRO

Celebrante: Oremos al Señor nuestro Dios, que nos ha confiado al cuidado de Jesucristo, su Hijo, el Buen Pastor.

Todos: ***Escúchanos, Señor***

Lector: Por el papa, los obispos y sacerdotes, para que, como el buen pastor, afronten la misión de guiar, enseñar y santificar al pueblo de Dios, con amor, humildad y fidelidad. Que el Espíritu Santo los asista y los fortalezca en su servicio. Oremos.

T: ***Escúchanos, Señor***

G: Por todos los que formamos la Iglesia, para que sepamos estar atentos a las necesidades de la Iglesia y del mundo, para reconocer los dones y carismas que Dios nos ha dado y ponerlos al servicio del reino de Dios. Oremos.

T: ***Escúchanos, Señor***

G: Por los jóvenes, para que sepan responder con generosidad y confianza a la llamada de Dios con visión renovada y esperanzadora conscientes de su papel en la Iglesia y en el mundo. Oremos.

T: ***Escúchanos, Señor***

C: Escúchanos, Señor; que tu bondad y tu misericordia nos acompañen todos los días de nuestra vida, hasta que lleguemos a los pastos eternos, conducidos por tu Hijo Jesucristo, Pastor y puerta del rebaño, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

C: Ya que Por Jesús somos hijos de Dios, digamos confiados:

T: Padre nuestro…

CÁNTICO EUCARÍSTICO *"EN EL VINO Y EL PAN"*

Después del Padre Nuestro, el celebrante se arrodilla enfrente del altar, delante del Santísimo Sacramento. Mientras se arrodilla se entona el canto eucarístico mientras se inciensa el Santísimo Sacramento. Cuando se termina el himno, el celebrante se pone de pie y dice:

Escuchar la canción

Oremos.

Señor Dios nuestro,
concede a quienes creemos y proclamamos
realmente presente en este sacramento
a Jesucristo, tu Hijo,
nacido por nosotros de María Virgen
y que padeció en la cruz,
obtener de esta fuente divina
la plenitud de la salvación eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

T: Amén.

BENDICIÓN

Una vez dicha la oración, el celebrante toma el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y, sin decir nada, traza la señal de la cruz con la custodia.

ACLAMACIONES FINALES

Luego el celebrante dice las Alabanzas al Santísimo Sacramento. A cada invocación responden todos:

R. Te alabamos y te bendecimos

Cristo, Maestro y Salvador del hombre. *R.*
Cristo, Mesías enviado al mundo. *R.*
Cristo, Fuente de la divina sabiduría. *R.*
Cristo, Buena Noticia para el pobre. *R.*
Cristo, Médico de los enfermos. *R.*
Cristo, Palabra de verdad. *R.*
Cristo, Luz de gracia. *R.*
Cristo, Pan bajado del cielo. *R.*

Cristo, Misterio pascual. R.
Cristo, Muerto y resucitado por nosotros. R.
Cristo, Sacramento de nuestra fe. R.
Cristo, Presencia permanente entre nosotros. R.

CANTO FINAL: *"ME LLAMASTE JESÚS"*

Mientras se entona el canto final el celebrante saca el Santísimo Sacramento de la custodia y lo reserva en el sagrario.

Escuchar la canción